

SOBRE LAS DIVIRGENCIAS LÉXICO–SEMÁNTICAS ENTRE EL ESPAÑOL DE NICARAGUA Y EL PENINSULAR

E.V. SCHERBAKOVA

Posgraduada de la cátedra de idiomas extranjeros de la facultad de filología de la
Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos

Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

Este artículo toca las diferencias léxico-semánticas examinadas sobre la base de la clasificación propuesta por la lingüista rusa N. M. Fírsova [1, 2000], que existen entre el español de Nicaragua y el de España (llamado «español peninsular»).

Nicaragua es el país más grande de Centroamérica; la población se concentra en la zona norte y la costa pacífica del país, en contraste con el vacío de las tierras de la costa atlántica (constituye un tercio del territorio nacional) y cuenta con 5.6 millones de habitantes (según los datos de 2006); de esta cantidad un 69% es elemento mestizo, seguido del blanco (17%), el negro (9%) y el indio (5%) [2, 2007].

El español es la lengua oficial de Nicaragua. En la zona del Atlántico quedan algunos grupos humanos que continúan hablando sus lenguas indígenas: estos son mayoritariamente los *misquitos*, y en asentamientos más aislados, los *sumu*. Por otra parte están también los grupos de indígenas *rama*, pero su lengua ha desaparecido. Ninguna de estas lenguas ha aportado palabras al uso común. Y todos usan más el inglés criollo que el español como lengua de comunicación habitual.

En la variante nacional dada, hay un número considerable de unidades nominativas, préstamos del náhuatl (lengua muerta) que se diferencian mucho del español peninsular y son a su vez fuentes y portadores de la información cultural y nacional. Por su semántica, se dividen en varios grupos temáticos. Los más

frecuentes son los relacionados con la *flora*: apintes – agave o pita, ayotamal – calabaza, chayul – ficus, chichigual – güiro, pijagua – maíz de color violeta, tecomajoche – árbol centroamericano de hasta 25 m de altura, *fauna*: cuajipal – caimán, jolota – pava, jalepate – chinche, pipilacha – libélula, querque - carancho; *nombres de comidas y bebidas típicas*: chacuatol – bebida hecha con maíz tostado, chingue - bebida hecha de maíz tostado, molido con cacao, canela, mirto y azúcar, machigüe o nisayo – desperdicio de las comidas que se recoge para alimentar a los cerdos, motajatul – dulce preparado con el fruto de la piñuela, azúcar, arina de maíz y canela, nesquiza – maíz ya cocido en agua del cal, que sirve para hacer tortillas después de molido, payana – maíz quebrado, tayuya – tortilla rellena, tasca – comida; *nombres de utensillos caseros*: chacalmata – red para coger las gambas, chocoya – espuela, comal – sartén (de toda clase), cuecha – tabaco de mascar, cuecho – tabaco para hacer puros, jalepatero – nido de chinches, matayagual – red redonda para pescar, pazconesa – cuchara con agujeros, pozolero – colador, quitatén – colmena, tacote – pértiga, vara larga, talmeca – roncal que se ata a la cabeza de la bestia, tasmolo – garrote; *denominación de diferentes partes del cuerpo humano*: cacaste – esqueleto humano, caite – planta, chimbos – tetas, chipote – cabeza, chintamal – nalgas, coyoles – testículos, guacal – calavera, tentoste – labio leporino, zapote – órgano sexual de la mujer; *aspecto exterior del hombre*: chintano – persona que le faltan algunos dientes, chisguaco - patituerto, pipito – niño de teta, sontaca – gordo, totolate – niño de muy baja estatura; *bailles típicos*: cañahuate – baile indio, chinegritos – baile antiguo de los negros esclavos; Güegüense o Macho Ratón – saineteailable; *términos médicos*: chipiza – úlcera, chimón – abrasión o callo, mocepo – neurosis, moto - tétano, talchina – especie de irisipela, tencholo – candidiasis de las comisuras bucales; *términos de agricultura*: chinaste – semillero, guatal – terreno sembrado tupidamente de maíz que se utiliza como forraje para el ganado, olotera – lugar donde se guardan las mazorcas del maíz después de desgranadas, tacotal – huerta abandonada, tequio – trabajo aburrido; *nombres de profesiones*: chan – guía o baquiano, chischilero – músico, güirisero- buscador de oro, cholo – mozo, sirviente, cumiche – jugador más joven del equipo deportivo, coyote – cambista callejero; *nombres abstractos*: cacalota –

preocupación obsesiva, chile – broma picante, chacuatol – revoltijo, enredo, guatusa – mentira, nacatamal – lío, problema, matate – astucia, artimaña; *topónimos*: Cocibolca – nombre del mayor de los lagos de Nicaragua, Jiloá – nombre de una laguna, Mombacho – nombre de un volcán, Pinoltepe – nombre de un cerro, Pochomil – nombre de un balneario, Tipitapa – nombre de un río, Somotillo – nombre de un pueblo; *nombres de deidades indígenas*: Tamagastad – deidad superior, Coabol – dios del sol, Centeot – dios del maíz, Toste – dios de la caza, Tlalteu – diosa de la tierra, Mixcoa – dios del comercio, Huitzilopochtli – dios de la guerra, Xipe-Totec – diosa de la fertilidad, etc. Para un español las palabras arriba mencionadas son exotismos.

El problema de las divergencias léxico-semánticas entre la variante nacional nicaragüense del español y la peninsular es muy complicada y polifacética. Las dos variantes tienen sus normas nacionales del funcionamiento de los medios lingüísticos, que demuestran mayores diferencias en el nivel léxico. Estas divergencias, existentes entre ambas variantes, llevaron a lo que algunos lingüistas y escritores en Nicaragua empiezan a rechazar los términos «el español de Nicaragua» y «la variante nicaragüense del español». Según su opinión, esto no corresponde a la realidad ya que en Nicaragua se formó su propia «*lengua nicaragüense*». El famoso escritor y miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua el académico F. Silva Espinosa declaró en su entrevista concedida a uno de los diarios [3, 2007], de Managua lo siguiente, que reza textualmente: “Nicaragua cuenta con su propia lengua y el español es de España y no de otro país”; “Lo que nosotros decimos sobre “cantina” u otro vocablo es *nicaragüense*, porque como lo dice España, eso se llama español, y como lo decimos nosotros, eso se llama *nicaragüense*. Decir que es español de Nicaragua es un error”; “El idioma Español, así dicho, sólo se habla en España, pertenece sólo a España”; “El español de España no puede ser español de Nicaragua ni de El Salvador”; “El español de Nicaragua, en realidad eso no es correcto...debe llamarse *lengua nicaragüense*”. Le apoya en eso otro escritor y académico S. Ramírez: “Primero que nada, queda patente en estas páginas que tenemos una *lengua nicaragüense*, el mejor de nuestros patrimonios culturales”.

Cabe señalar que «la clasificación de las divergencias léxico-semánticas entre el español peninsular y las variantes nacionales de Latinoamérica se basa en la correlación de las inidades léxicas en el plano de las formas y en el de los significados. Esta clasificación nos ha permitido sistematizarlos desde el punto de vista de las *categorías léxico-semánticas*, a saber: *polisemia, homonimia, antonimia y sinonimia y así como los dobles sinónimos intervariantes*» [5, 2007].

Basándose en los principios arriba expuestos vamos a analizar las divergencias léxico-semánticas que existen entre dos variantes del español – el nicaragüense (VN) y el peninsular (VP).

El primer tipo. Las unidades lexicales son totalmente iguales en el plano de la expresión (en forma) y divergen en el plano del contenido (en su significado); al mismo tiempo tienen las semejantes (mismos) elementos semánticos. Por ejemplo, la palabra «bazuca» significa en la VP “lanzagranadas portatil”; en la VN es “un recipiente grande de forma cilíndrica parecida a la de la bazuca”. Hoy en día así se llama también la bebida alcohólica de fabricación casera («cususa») que se bebe en este recipiente. La palabra «juez» es usual en ambas variantes del español, pero en la VN ha adquirido una nueva significación y ha reemplazado completamente la palabra “árbitro” (en la esfera del deporte). El verbo «arbitrar» también está sustituido por el “juecear”. Entre los significados mencionados arriba existe una relación semántica (semejanza de forma o de función) , lo que permite considerarlos como acepciones de una misma voz polisémica. En este caso, se trata del desarrollo de *«la polisemia intervariante»*.

El segundo tipo. Las unidades lexicales son totalmente exivalentes en el plano de la expresión (forma) y divergen absolutamente en el plano semántico. Por ejemplo, la palabra «loco» *adj* significa en la VP “que ha perdido la razón”; en la VN entre la juventud se utiliza como exclamación de salud ¡loco!, así como para dirigirse o llamar a otro: ¿Qué tal loco?, ¿Qué pasó loco? Otros ejemplos, «abismo»: “profundidad grande, imponente y peligrosa” (VP) y “maldad, perdición, ruina moral” (VN); «barzonear»: “andar vago y sin destino” (VP) y “azotar, fustigar” (VN); «carreta»: “carro tosco con las ruedas sin herrar” (VP) y

“mentira, engaño” (VN); «gato»: “mamífero felino doméstico” (VP) y “disparador de las armas de fuego” (VN); «macaco»: “una especie de mono” (VP) y “bola, cuerpo esférico” (VN). Estos ejemplos ilustran el fenómeno de «*la homonimia intervariante*».

El tercer tipo. A este tipo le pertenecen las unidades lexicales que coinciden completamente en el plano de la expresión (forma) y tienen sentidos opuestos (contrarios) en cuanto al significado. Por ejemplo, el lingüista nicaragüense C. Mántica [6, 2007], considera que Nicaragua es el único país hispanohablante, donde «un poco» significa “mucho, gran cantidad”. En España la palabra «moro», si se trata del pelaje de un caballo, significa “de pelo negro con una estrella o mancha blanca en la frente” y en la VN “de color blanco con salpicaduras marrón oscuras”. La interjección «adiós» es “la expresión de despedida” (VP), pero en la VN se usa como “la expresión familiar de saludo”. Aquí tenemos los casos de “*la antonimia intervariante*”. Cabe señalar que este tipo de transformación de las unidades lexicales no ha obtenido tan amplio desarrollo como los tipos revisados arriba.

El cuarto tipo. Las unidades lexicales absolutamente diferentes en la forma tienen el mismo (semejante) contenido semántico. Por ejemplo, en la VP para denominar a «la cabeza» se usan también las palabras que siguen: bola, calabaza, cavilosa, cebolla, chaveta, chima, chimenea, chola, chota, cocorota, melón, mocha, mollera, olla, perola, tarro, tartera, tejado, terrado, terraza, torrado. En la VN les corresponden: chinchunte (náhuatl), chipote (náhuatl), cholla, guacal (náhuatl), jícara, jupa, maceta, macetera, mamey, nambira, sompeta (náhuatl), toronja, torre. Todas estas palabras son «*sinónimos intervariantes*».

El quinto tipo. Las unidades lexicales tienen diferencias parciales formales (morfológicas) y el mismo (semejante) significado semántico. Veamos algunos ejemplos: tufarada (VP) – tufalera (VN); persecución (VP) – perseguida (VN); calentura (VP) – calenturiento (VN); corrupción (VP) – corrompición (VN); dejadez (VP) – dejazón (VN); flacura (VP) – flaquencia (VN); humareda (VP) – humazón (VN); enjerencia (VP) – injerencismo (VN); jabonadura (VP) – jabonallo (VN); juerguista (VP) – juerguero (VN); matanza (VP) – matancina

(VN); oscuridad (VP) – oscurana (VN); pesquisa (VP) – pesquizón (VN);
revisión (VP) – revisada (VN); temblor (VP) – temblido (VN).

En este caso se trata de «*los dobles sinomímicos intervariantes*».

Cabe subrayar que los últimos dos tipos de transformación de las unidades
lexicales han obtenido más desarrollo en comparación con los tres primeros.

Nuestra investigación comprueba la conclusión, hecha por N.M. Fírsova,
de que «el análisis de las diferencias léxico-semánticas entre (dos variantes)
demuestra que las divergencias, en primer lugar, se notan en la esfera del habla
coloquial, y a menudo en el habla expresiva y emocional» [7, 2007].

El conocimiento de las divergencias existentes entre la variante nacional
nicaragüense del español y el peninsular puede ayudar a evitar las faltas y
equivocaciones posibles que surgen en la esfera de la comunicación y la
traducción.

LITERATURA

1. Fírsova N.M. Variabilidad lingüística y especificidad nacional y cultural de la
comunicación del español. – Moscú, 2000. – P. 39-42.
2. Países del mundo. – Moscú, 2007. – P. 638.
3. Nuevo Diario, 23. 07. 2007.
4. Nuevo Almanecer Cultural, 14. 07. 2007.
5. Fírsova N.M. El español contemporáneo en España y los países de América
Latina. – Moscú, Este – Oeste, 2007. – 335 p.
6. Mántica C. El Habla Nicaragüense. – Managua, Editorial Espamer, 1994. –94
p.
7. Fírsova N.M. El español contemporáneo en España y los países de América
Latina. – Moscú, Este – Oeste, 2007. – 335 p.

ABOUT THE PECULIARITIES ON THE LEVEL OF LEXICS

**AND SEMANTICS OF THE SPANISH LANGUAGE
IN NICARAGUA AND SPAIN**

E.V. SCHERBAKOVA

Department of Foreign Languages
Russian People's Friendship University
6, Mikluho-Maklaya str., 117198 Moscow, Russia

The article deals with intervariant national-culturological characteristics of lexical and phraseological units, usual in two national variants of the Spanish language - Nicaraguan and Pyrenean

**LAS CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DEL EMPLEO DE
DIFERENTES FORMAS TEMPORALES DEL INDICATIVO EN LOS
TEXTOS PUBLICITARIOS DE LA TELEVISIÓN URUGUAYA**

L.A. ISENKO

Cátedra de idiomas extranjeros de la facultad de filología de la
Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, apartado postal 117198, Moscú, Rusia

El problema del empleo de las formas temporales del Indicativo en los textos publicitarios de la televisión uruguaya presenta uno de los aspectos de la investigación de las particularidades lingüísticas de los textos televisivos publicitarios de la variante nacional uruguaya del idioma español. En los marcos de este trabajo científico hemos transcrito y analizado 500 spots publicitarios demostrados en 2004-2007 en TELEDUCE, uno de los canales más importantes de la televisión uruguaya. Como resultado de esta investigación, hemos podido crear la distribución cuantitativa de las formas verbales personales por los modos. Los datos del análisis están representados gráficamente en el diagrama siguiente: El uso de los modos verbales en el lenguaje publicitario no es casual ni arbitrario. Los publicistas eligen cuidadosamente aquéllos que les van a permitir la máxima eficacia en la comunicación. En el marco de este artículo nos dedicaremos sólo al análisis de las características específicas del empleo de las formas temporales del modo indicativo. El diagrama pone de relieve que las formas temporales del indicativo son las que más se utilizan en los textos publicitarios de la televisión uruguaya. Estas formas denotan acciones reales que se afirman o se niegan en el momento de hablar, en una época pasada o futura. Es “el modo utilizado para expresar lo real, lo factible y alcanzable, de ahí que en un mundo como el publici-

tario, que ofrece productos concretos, materiales, en la mayoría de los casos y que pretende que están al alcance de todos los consumidores, el empleo de este modo se haga extensivo y alcance altos índices de frecuencia” [1, 11].

El estudio que hemos realizado nos llevó a la conclusión de que en los textos publicitarios de la televisión uruguaya se usan preferentemente los tiempos simples del modo indicativo: presente - 85,8%, pretérito indefinido – 9,6%, imperfecto – 1,5% y futuro simple – 2,8%. La ausencia de las formas compuestas del indicativo tales como futuro perfecto, pretérito pluscuamperfecto y pretérito perfecto, se explica por dos tendencias principales propias de los textos publicitarios – la de simplificación y la de economía de los procedimientos lingüísticos.

Los resultados de la investigación de la distribución cuantitativa de las formas verbales por tiempos del indicativo en los textos de la publicidad televisiva de Uruguay están representados en la siguiente tabla:

La distribución cuantitativa de las formas verbales por tiempos del indicativo en los textos de la publicidad televisiva de Uruguay

Pre- sente	Futuro simple	Futuro compuest o	Pretérito indefinid o	Pretérit o perfecto	Imperfect o	Pretérito pluscuam -perfecto	Total
1241	41	0	139	1	22	1	1445
85,8%	2,8%	0%	9,6%	0%	1,5%	0%	

Nos hemos fijado en que en los textos publicitarios de la televisión uruguaya predominan las formas del presente. Esto se explica por el significado muy amplio que tienen estas formas: “el período del tiempo al que se refiere la acción expresada por las formas del presente puede abarcar tanto el período del pasado, como la perspectiva del futuro; la forma del presente también puede designar acciones que se realizan independientemente del tiempo” [4, 114]. La polisemántica del presente explica el amplio diapasón de su empleo y la fuerza